

Laboratorios Bibliotecarios en confinamiento

Notas de la Sesión 3: Presencialidad y virtualidad en bibliotecas post-coronavirus

La sesión comienza con una reflexión de Daniel Goldin, recogida en el texto titulado "Presencialidad y virtualidad, ¿es éste el dilema?" disponible en la web

Ignasi: Quiero agradecer a Daniel el texto porque creo que es muy acertado poner el foco en la esencia de la biblioteca, que yo comparto con él, que es esta relación de intercambio de información entre humanos que es la conversación y la escucha y que de alguna forma los libros siempre han sido esto, han sido la voz de alguien que nos habla desde el pasado y que nos provoca una conversación con nosotros mismos y de alguna manera las nuevas formas de contener la información y las nuevas formas de comunicación, sean analógicos o digitales, de alguna manera hacen perdurar esto con nuevos formatos, con nuevos medios. Pero la esencia es la que nos comenta Daniel y creo que está muy bien no perder esto de vista. Y luego hay otra cosa que quería destacar que es muy interesante de lo que ha dicho: en la conversación hay una percepción del otro, un lenguaje no verbal, una percepción espacial, una percepción con los 5 sentidos, espacial, háptica, que es una cualidad esencial de la presencialidad y que eso se pierde en la virtualidad.

Nicole: Del texto de Daniel rescataba varias cosas, como la biblioteca en silencio, la biblioteca y la conversación, pero también otra biblioteca que yo siempre he pensado, que es la biblioteca del desorden, del juego, de l debate. Y él decía que la biblioteca se construye con la voz de los usuarios pero también nosotros nos construimos con la voz del otro, con ese diálogo y esas conversaciones que llegamos a tener. Y pensando en una referencia muy interesante: la que hace Daniel Pennac con los derechos del lector. El derecho a no leer, a saltarse las páginas, a no terminar el libro, a releer... Y uno que me gusta mucho es a leer en voz alta, que muchas veces no nos pensamos con ese derecho en la biblioteca a leer en voz alta. De pronto hay un mediador leyendo en voz alta para los otros, pero cuando yo quiero leer en voz alta, ¿qué pasa? es también otro derecho del lector que para mí es muy interesante.

Anna: Cuando empezamos a trabajar en el debate y salía lo del tema virtual y presencial, que en estos días parece que es uno de los temas o de los debates que salen en muchos foros, agradezco que Daniel nos pusiera a reflexionar, y no empezar a debatir sobre esto sin hacer una reflexión sobre qué es para nosotros la biblioteca, cuál es su singularidad. Esa idea de la conversación pero sobre todo de la escucha, la importancia de escuchar. Hoy a través de LinkedIn me ha llegado un artículo de una experta en comunicación que hablaba del reto de escuchar. Decía que en la comunicación, las grandes marcas el reto más importante no es comunicar y hablar, explicarse sino escuchar, y eso le da a uno mucho que pensar, porque es verdad que todos acabamos intentando comunicar lo que pensamos, y lo más importante, por donde empieza, es escuchar lo que otros han dicho. Entonces lo que yo pensaba es que el lector es un gran escuchador, porque con la lectura lo primero que hacemos es escuchar las palabras de otros. El leer es un acto de escucha, y luego viene la conversación con uno mismo, la reflexión o incluso conversaciones con otros. Y esa idea me ha gustado muchísimo: la idea de que la biblioteca es un lugar para escuchar deberíamos practicarla mucho más. No solo escuchar a los usuarios. Esta situación de confinamiento Daniel siempre dice que debería ayudarnos a eso a escuchar y reflexionar, y a veces ha habido muchas cosas por hacer, muchas actividades, y adaptarnos a esta nueva situación nos ha dado poco margen para pensar.

Daniel: Hay algo que a mí me preocupa: cómo estamos todos tan ajetreados en este momento. Hemos recibido un enorme regalo, el regalo de interrumpir todas nuestras actividades y parece que nos las hemos ingeniado para rechazar éste regalo: poder cortar el frenético ritmo que nos condujo de alguna forma hasta éste desastre ya era un regalo que el mundo entero jamás pudo haber imaginado. Si le hubieran preguntado al rey del mundo que sueña con el regalo más grande, ni se hubiera atrevido a pensar que se iba a detener todo. Se interrumpió el mundo y en lugar de hacer una pausa y reflexionar, estamos frenéticamente llenándonos de ruido y con la inquietud de pensar y pensar qué va a venir, como si el presente y el pasado no fuesen suficientemente enigmáticos. Yo creo que son extraordinariamente enigmáticos, y que desde el presente podemos revisar el pasado de una manera muy interesante. Una idea o dos: la primera es pensar en quiénes son los usuarios de la biblioteca. Anna y Nicole lo mencionaron (los derechos del bibliotecario, del lector...), pero a las bibliotecas llegan muchísimas personas porque no encuentran otro espacio donde puedan llegar. Y muchas veces a quienes consideramos lectores, lo que hacen en las bibliotecas no es forzosamente leer, y más aún, lo que hacen las personas cuando llegan a la biblioteca es realmente misterioso. Teresa López me ayudó mucho a preguntar a los usuarios y yo los invito a conocer esas investigaciones. Nos dimos cuenta que llega gente a hacer una cosa y en realidad hace una cosa diferente, y en realidad eso es algo que privilegia a lo dialógico y la serendipia: ¿cuántos espacios hay que favorezcan la serendipia? Ésta tiene que ver con una actividad fundamental de caminar e ir encontrando y dialogando con lo que vas encontrando. Y creo que una de las voces más interesantes que encarnan de una manera más brutal la condición humana son los indigentes. Ellos son personas sin hogar pero no son forzosamente personas sin estudios y que no tengan reflexiones. Nos dimos cuenta de que había algunos que sabían 5 idiomas, algunos con grados universitarios. La segunda idea es el deber de la hospitalidad, que comienza por la escucha, por permitir que cada persona tenga un espacio para escucharse a sí mismo y para escuchar una suerte de silencio, que es también un regalo.

PREGUNTA: Estos vínculos con los usuarios, ¿se puede conseguir desde la virtualidad?

Ignasi: Yo como trabajador de una red de bibliotecas pienso que es una oportunidad fantástica porque nos ha dado la posibilidad de hacer un salto adelante que de otra forma no habiéramos hecho. Un salto adelante en muchos aspectos, básicamente todos aquellos vinculados con el teletrabajo, la comunicación virtual, los servicios virtuales... Pero este salto adelante no me interesa tanto por cada una de las innovaciones que hemos conseguido, sino sobre todo porque ha permitido un cambio cultural brutal en las organizaciones y en cada una de las personas, un cambio en la forma de trabajar, de organizarnos nuestro tiempo, de administrar el tiempo de trabajo y el lúdico o el doméstico, pero también una forma de una cultura del consumo de la información porque no hemos podido ir a la biblioteca y como usuarios hemos aumentado el consumo de ebooks, de conversación y de participación. Me interesa conectar esto con lo que decíamos que era la esencia de la biblioteca: cómo esa conversación y esa escucha se han trasladado al ámbito virtual. Yo creo que no hemos hecho nada nuevo, sino que hemos avanzado mucho más rápido en aquello que estábamos haciendo tímidamente: todos aquellos servicios virtuales, presencia en la red de las bibliotecas se ha disparado y hemos madurado. Cambio cultural que es muy bienvenido. Nos permite ser más eficientes. Perdemos la presencialidad, pero ganamos tiempo, eficiencia, minimizamos desplazamientos innecesarios, impacto medioambiental. Tenemos que ser conscientes de que presencialidad y virtualidad son dos caras de la misma moneda, son complementarias. La escucha, la conversación se debe hacer en los dos ámbitos sabiendo las ventajas e inconvenientes de ambas. Son dos caras de la misma moneda que se complementan

Anna: yo creo que las bibliotecas durante esta época de confinamiento han tenido la necesidad de comunicarse con sus usuarios y seguir manteniendo ese vínculo con su comunidad se ha hecho mayoritariamente a través de redes sociales o plataformas virtuales. También es verdad que ha habido experiencias de llamar por teléfono a los usuarios, contarles cuentos o narraciones, hablar con ellos a partir de una llamada telefónica. Pero el aprendizaje que muchos profesionales hemos hecho de esas nuevas herramientas, sobre la potencialidad de esos espacios que no vienen a sustituir el presencial sino a complementar y que es verdad que hay mucha más gente lo ha descubierto: que pueden visitar un museo virtualmente, o tener un directo con una persona que hace una actividad infantil y que además pueden interactuar con esa persona en directo desde sus teléfonos o sus ordenadores... Las bibliotecas tenemos que hacer un esfuerzo importante por mantener todos esos servicios que hemos dado. Al principio como podíamos, descubriendo las herramientas día a día. Nos urge un reto muy importante: la calidad de esa oferta de servicios en lo virtual, porque la biblioteca tiene también una trayectoria de actividades por ejemplo en Barcelona muy potente a nivel presencial y debemos también ofrecer productos de calidad en la virtualidad. Se nos abre un universo de trabajo muy excitante, de pensar cómo nos relacionamos también en la virtualidad e incorporar esas herramientas en las propias bibliotecas. Los clubs de lectura virtuales que se hacían con Medellín, que parecía algo especial, parece que ya no lo es tanto, eso nos da la oportunidad de poder trabajar con gente que está muy lejos, y eso es una gran oportunidad.

Nicole: hay muchas maneras de pensar y vivir la biblioteca. Hay muchas cosas que no se pueden virtualizar. Por ejemplo el encuentro, el diálogo y el intercambio, es decir la experiencia que viven las personas cuando llegan a la biblioteca. Porque cuando yo estoy de cara a las personas que llegan a hacerme una pregunta o a participar de un taller que dirijo, tengo un contacto diferente. Como dice Daniel, hay personas que ven la biblioteca desde otros aspectos, como las huertas bibliotecarias, o las relaciones que establecen en la biblioteca un grupo de *homeschooling* o de mamás que se reúnen para dialogar acerca de temas que les interesan, o el encuentro casual. En bibliotecas más pequeñas, como en las comunitarias, los niños viven experiencias que no necesariamente son bibliotecarios porque la biblioteca se ha configurado de muchas maneras. Ahora están muy abiertas a la intergeneracionalidad pero también a que dentro de ellas haya profesionales de distintas ramas intentando pensarse estas maneras de vivir y compartir dentro de ellas. La web nos va a permitir compartir estos espacios y acortar las distancias

Daniel: Ignasi mencionaba la importancia del espacio; Diego está intentando que pensemos soluciones para un problema que no terminamos de entender. Y yo no entiendo cómo vamos a sustituir el espacio físico, real, por el virtual. Esa complejidad que supone moverse de un lugar a otro, estar en un ambiente que te permite comunicarte de una manera verbal y no verbal, seguramente con intercambio hormonal, de olores... no sé cómo se va a poder resolver. Lo que me queda claro es que lo que yo aprendí de escuchar a los usuarios es que cuando yo tipificaba un servicio y yo les decía, ¿te puedo llevar este servicio a tu casa? ¿cómo le hago para que no vengas a la biblioteca?, todos hablaban de la necesidad de otro espacio. Cómo podemos construir otro espacio en un mundo confinado, no lo sé pero intento pensar que el dilema es cómo podemos construir lo dialógico en el mundo digital. Y tengo la impresión de que lo que hemos hecho en estos momentos de ofertar servicios y programas y lecturas... no es forzosamente algo dialógico, ha sido bastante monológico y ahí hay un desafío endemoniadamente complicado. Yo estoy intentando animar un proyecto de conversaciones en este momento y ha sido muy difícil recoger testimonios y en parte es porque estamos todos muy atosigados y no nos permitimos escuchar el silencio y enfrentar el vacío. Creo que habría que

darnos un momento de pausa para enfrentar lo que viene. Y en ese sentido quizás lo que viene tiene que ver con algo que está flotando en el ambiente: la redimensionalización de uno hacia lo local. Es muy complicado que una biblioteca como la Vasconcelos que a veces recibía 12.000 o 13.000 personas pueda volver a funcionar en un momento así. ¿Se puede sustituir esto por bibliotecas de barrio? no lo sé, no lo tengo claro. No sé cómo mantener la conversación en estos momentos. Y creo que es importante que asumamos que no lo sabemos, pero que es importante. En lugar de inventarnos ya las respuestas, consigamos por lo menos ir aprendiendo y construyendo juntos los saberes que necesitamos para poder enfrentar lo que viene.

Ignasi: Nos presentas el pesimismo como la capacidad de la virtualidad para dar respuesta a lo que sí que nos da la presencialidad, y es cierto que el lenguaje no verbal sólo se da en la presencialidad, pero la virtualidad tiene unas ventajas, y precisamente las redes son la muestra de un diálogo, una conversación constante y ésta ventaja creo que es evidente y complementaria de la presencialidad, porque la comunicación entre dos personas que están en un sitio exige que estén todos al mismo tiempo en el mismo lugar, es sólo comunicación sincrónica. La comunicación en la red puede ser sincrónica pero también asincrónica. El tema es que cualquier actividad que haga la biblioteca tenga la doble vertiente.

Anna: Se trata de crear espacios de conversación, contacto, participación, y hoy no sólo se dan en lo presencial. Como existe el espacio virtual, habrá que aprender a trabajar, a moverse en ese espacio. La biblioteca es un espacio diverso con mucha gente de todas las clases sociales, edades... esa es la potencia que tiene la biblioteca. Hay mucha oferta en la biblioteca más allá del libro (música, arte, laboratorios de innovación...) pero nunca sin el libro. Todo lo demás ha ido creciendo alrededor del libro. Tampoco podemos pensar que vamos a prestar los servicios en el espacio presencial solo, y por lo tanto hay que tener claro que el espacio virtual también hay que ocuparlo, tenemos que estar ahí. Sabemos mucho de diseñar espacios y trabajar servicios presenciales y somos unos novatos en servicios virtuales.

Nicole: Yo también soy optimista. Pienso por ejemplo en lo que dice Antonio Lafuente: los laboratorios bibliotecarios son ensayos de política experimental e incubadoras de comunidades. Si nos repensamos muchas cosas también los laboratorios de la virtualidad, como esos espacios donde los ciudadanos llegan como sujetos políticos y la política no pensada simplemente como partido o color sino sobre la opinión, sobre la palabra como vehículo para comunicarme con otro. Lafuente dice : el conocimiento que se construye en la biblioteca pública y que es financiado con dinero público debe ser accesible y gratuito. Y la virtualidad también permite ése puente, como dice Anna. Hay personas que se han pensado mucho los espacios virtuales, como las que manejan las bibliotecas digitales.

Daniel: Yo creo que el deber de cada persona, bibliotecario o no es pensar desde su circunstancia y darle el mejor uso posible a los recursos disponibles. Me parece que si se entendió que yo estaba negando las posibilidades del mundo virtual o digital, no se entendió lo que yo quería decir y asumo que no lo expresé bien. Me parece que ese no es el dilema, si es lo virtual o lo presencial, si es lo digital o es lo analógico. Creo que en absoluto es eso. Y creo que se pueden

hacer un montón de cosas desde las herramientas digitales pero honestamente creo que es un saber que todavía tenemos que desarrollar. No creo que el simple hecho de grabar ópera donde el tenor canta en un balcón, la soprano desde el jardín y el oro desde el baño de su casa porque no tiene un espacio para cantar donde pueda acceder a Internet sea forzosamente eso. Son ejercicios de imaginación que hablan muy bien de las personas, que hablan de una voluntad por comunicarse. Pero creo que tenemos que construir eso y no solo las bibliotecas sino todas las instituciones. Cómo van a ser los hospitales, las escuelas, los museos, etc. Pero una de las cosas que tenemos que aprender es que lo que importa no es entendernos por lo que nosotros hacemos sino por lo que sucede con lo que nosotros hacemos. Y ahí estoy haciendo un llamado no al futuro y no solo al presente, sino un llamado de atención para que veamos lo que ha pasado y lo que pasó por las bibliotecas y yo creo que la enorme cantidad de informes que he leído sobre cómo las bibliotecas leen su propia gestión hablan de los libros por ejemplo los libros que prestaron, y suponen que cada libro prestado es una lectura y no saben quién lo leyó, ni por qué lo leyó ni cómo lo leyó, y tienen una cantidad de supuestos muy grandes por ejemplo que los libros que publican las mujeres los leen las mujeres o al revés. No sé, creo que tener el oído abierto a lo que está pasando en los usuarios nos puede conducir a pensar de una manera diferente incluso lo digital. Ahora propongo un tema que me parece relevante y tiene que ver con que digital está muy lejos de ser una cuestión universal en el sentido primario y básico de que no todas las personas tienen acceso a internet. Y no solo en el sentido de que no todas las personas tienen los múltiples dispositivos, etc. sino que lo digital también supone un espacio donde se está consultando. Yo consulto la computadora de una manera muy diferente si tengo 20 personas a mi alrededor, y desde luego participo muy diferente si tengo paz interna, y creo que las bibliotecas son un espacio para la transformación de las personas. En la biblioteca Vasconcelos, que es la que conozco, o la que conocí mejor porque no la he vuelto a ver, llegaban un montón de personas a tomar un curso de computación básica y no creo que sea universal eso, creo que tenemos que tener claro que hay no solo las brechas digitales, sino los conflictos en el interior de las personas para estar en posibilidad de acceder a lo digital y a lo dialógico.

Anna: Es abrir más espacios de la biblioteca. Los contenidos que crea la biblioteca también pueden ser consultados en diferido dentro de la biblioteca. Para mí son espacios que se entremezclan y que transitan unos a través del otro. Sin mundos conectados. Y tenemos que trabajar en esa conexión y entender cuáles son los contenidos. Igual que pensamos los espacios presenciales, pues los virtuales lo mismo: sabiendo nuestros objetivos, y sabiendo que son espacios que se conectan. Al final la biblioteca la hacen las personas, y pueden hacerla desde la presencialidad y la virtualidad, porque al final somos personas igual. Hay que saber que hay otra gente que tiene otros intereses. Igual lo que valora más de la biblioteca son esos servicios virtuales, porque no pueden ir a la biblioteca. La virtualidad es ampliar, crear más espacios.

Nicole: lo veo como el nuevo aprovechamiento del tiempo libre. Ahora tenemos esta herramienta y muchos usuarios nuevos. Es una nueva manera de reencontrarnos, porque el reencuentro físico va a tener restricciones. Aún tenemos el distanciamiento social como base, pero hablábamos de la renegociación de las distancias, que es una manera muy buena de enmarcar qué es lo que va a pasar cuando yo me vuelva a encontrar físicamente con personas en espacios como la biblioteca. Nosotros en Colombia tenemos mucha afabilidad, y siempre nos damos abrazos. Ese tipo de cosas que van a tener que cambiar de alguna manera

**PREGUNTA: ¿Cómo afectará ésta nueva situación a los espacios de la biblioteca?
¿Deberemos adaptar los espacios de las bibliotecas a la virtualidad?**

Ignasi: En mi día a día lo tengo muy presente. Cuando pensamos espacios arquitectónicos para nuevas bibliotecas o bibliotecas que se reforman, cada vez más pensamos o procuramos incorporar el espacio virtual en los espacios arquitectónicos. Me parece muy importante y muy bonita la idea del puente, de crear puentes entre los dos espacios. Y crear el máximo de puentes es lo que intentamos hacer. Creo que nos ha pasado una cosa estas semanas: venimos de un paradigma en el que lo que hacía la biblioteca pasaba en el espacio presencial y se utilizaba el virtual para comunicar todo lo que está haciendo la biblioteca en su espacio. Lo que ha pasado estas semanas es que se han empezado a suceder cosas, se ha empezado a producir conversación, debate, contenido... en el espacio virtual más allá de la mera comunicación. Lo que nos parece importante es que todo lo que pasa en el espacio virtual tenga su reflejo en los espacios físicos del edificio, de la biblioteca. Y hace tiempo que la red de bibliotecas de Barcelona estamos potenciando la aparición de pantallas. Pantallas de todo tipo pero generalmente digamos la presencia del espacio virtual en los espacios de la biblioteca es a través de pantallas. Yo le llamo integración tecnológica en sentido amplio, pero una de las cosas que hace años que hacemos es poner pantallas informativas. Donde hay un trabajador informando sobre los servicios de la biblioteca, sus colecciones, etc. también está la pantalla informando sobre actividades, horarios... y aquella conversación que está habiendo en las redes a raíz de un debate o una presentación se puede ir pasando por las pantallas. Luego también tenemos un programa piloto de pantallas táctiles para poder hojear la biblioteca digital igual que históricamente estaban los catálogos colectivos para acceder a las fichas. Estas pantallas ya están en algunas bibliotecas. También aparecen por ejemplo pantallas para gestionar unos nuevos espacios que están apareciendo con mucha fuerza: la necesidad de tener pequeñas salas para el trabajo en grupo porque cada vez más van a la biblioteca a hacer cosas, preparar un viaje, trabajos de escuela... cosas que 2 o 3 personas quieren hacer juntas y que pueden hacer en la terraza de un bar pero queremos que también las hagan en la biblioteca. Entonces estas pequeñas salas es bueno que se puedan gestionar con reserva previa. Y ésta reserva previa que tradicionalmente se ha hecho con una hoja en la puerta, en algunos casos se han empezado a poner pantallas digitales de señalización dinámica, que permite gestionarlo con un software que puede ser en el mismo equipamiento o puede ser en red de manera que el usuario que usa el móvil como medio habitual de toda su vida comunicativa también llegar un día poder reservar su sala para reuniones través del móvil. Todo esto son puentes que enriquecen y complementan los dos espacios

Daniel: me gustaría meter algunos matices problematizadores. El primero es una de las cosas más claras que nos ha evidenciado esta crisis es que vivimos ilusoriamente en un mundo global. Y me doy cuenta en esta misma charla de que las diferentes perspectivas también tienen que ver con el arraigo a lo local de cada quien. Cuando Ignasi o Anna hablan, me doy cuenta de que están hablando desde un sistema que lleva 100 años de construcción que tiene 100 bibliotecas que están funcionando y que son muy distintas una de la otra, y eso habla de un proceso de construcción de la sociedad vinculada con la biblioteca porque el 60 – 70 % de gente que vive en Barcelona están vinculada con su biblioteca y eso habla bien no solo del sistema bibliotecario catalán sino también de la sociedad catalana que reconoce ese valor. En el escenario más optimista tenemos que tener claro que lo que viene es una discusión sobre los recursos disponibles. En cualquier lugar, en los países más ricos incluso, va a haber una enorme discusión

sobre los recursos disponibles. Y me parece que si somos instituciones públicas, yo estoy en una institución privada pero con vocación de pública, tenemos que pensar en el bien común. Y eso no es nada fácil. Propongo a manera de conclusión y de respuesta a tu pregunta, Diego, que recibamos ese algo que hemos tenido y escuchemos lo que pasó con los usuarios. No tengo ni idea de qué ha pasado con los usuarios y creo que nadie la tiene del todo. Podemos estar muy contentos de todas las cosas que hicimos, pero ¿cómo vivió en Barcelona o Badalona o donde sea o en un pueblo de Cúcuta lo que presentaron en la red de bibliotecas de Barcelona? no lo sé. Quiero tratar de escuchar y repensar desde ese análisis de las experiencias me parece que sería una de las cosas más importantes para intentar construir y no salir desde la inmediatez. Ahora ya aprendimos, a los 10 minutos de que se acabó la crisis la lección. Creo que deberíamos darnos un espacio para esa incertidumbre, para hacernos preguntas, para escuchar, problematizar, para ir del pesimismo al optimismo no de un día para otro sino cada 15 minutos y estar haciéndonos preguntas. Me parece que eso es lo más importante, y hacernos las preguntas no para respondérselas nosotros mismos sino para formularlas y escuchar a los otros. Creo que hay en este momento una cantidad de información de lo que se hizo y muy poca información de cómo se recibió lo que se hizo, y creo que sería muy interesante analizar lo que ha pasado en estos meses en cada uno de nuestros lugares y con cada uno de los usuarios para tratar de repensar lo que son las bibliotecas, que ciertamente son una cosa para mí bastante misteriosa, enigmática y singular. Yo no he encontrado un espacio público más interesante para analizar lo social que las bibliotecas, porque son participativas, acumulan y ponen a disposición experiencia y sobre todo porque son hospitalarias. No lo son las universidades, no lo son los partidos políticos, no lo son los museos. Al menos yo quisiera trabajar para una biblioteca porque es una institución muy singular que no encuentro en ningún otro lugar

Anna: la biblioteca es un lugar de acogida, y después de estas restricciones de movimiento que hemos tenido todos y desde esa falta de acceso a la biblioteca y al espacio público, esto ha sido un problema más grave en aquellos barrios con más brecha social, más brecha de todos los tipos, la brecha de las brechas: social, digital, económica... en esos barrios la falta de bibliotecas y poder acceder libremente a espacios públicos como parque o la calle, eso ha tenido que ser muy difícil porque no es lo mismo estar en una casa en el Raval que vivir en una torre fuera de Barcelona o tener jardín. La casa de cada uno se ha convertido en su paraíso o su infierno porque hemos estado obligados a estar en casa sin poder utilizar todos esos servicios públicos. Que empezamos a usar con muchas limitaciones. La palabra renegociar salía en un tweet de Fernando Juárez, bibliotecario de Muskiz que decía hay que volver a renegociar espacios, distancias y relaciones. Hemos abierto las bibliotecas pero con muchas prevenciones, con algunos miedos incluso por parte de todos: parece que relacionarse es fuente de contagio. Estoy con Daniel. Sabemos muchas cosas pero habría que saber lo más importante. Tenemos muchos datos de asistentes, de préstamos, de consultas pero no sabemos qué ha echado en falta la gente de la biblioteca. Estaría bien hacer un estudio que nos expliquen qué les ha supuesto estar privados de la biblioteca durante estos 2 meses y medio

Nicole: Con la reapertura de bibliotecas podemos repensar qué es la biblioteca desde el derecho a la ciudad. Para mí son muy importantes los espacios para las infancias y para la primera infancia. Estos espacios que van a tener que estar cerrados un poco más de tiempo, que era el encuentro con pares y que eran espacios destinados, aunque los niños pueden estar en cualquier espacio de la biblioteca pues ya no lo van a poder hacer de la misma manera. Así que

pienso que también es el momento de repensarnos qué y por qué y cómo les voy a brindar los espacios virtuales o presenciales a las infancias, a los niños, a las familias que también asisten a la biblioteca y que son digamos una parte muy importante de ella

Ignasi: no quería acabar si es decir un par de cosas que me olvidado antes en referencia a la integración tecnológica, a los espacios. Dos cosas muy concretas: hemos descubierto todos que podemos hacer reuniones de trabajo y ser muy productivas a través de videoconferencias. Estas semanas hemos hecho muchísimas y en algunas oficinas las salas de videoconferencia están proliferando pero yo creo que hemos descubierto que sería muy útil que digamos yo si fuera un alcalde de un pueblecito con una biblioteca yo querría una sala de videoconferencia para mi biblioteca. El poder ofrecer al usuario unas salas que puedan reservar y pueden hacer estas reuniones de trabajo o formación en un grupo o una asociación que se encuentre para preparar lo que sea o incluso un punto de lectura o un encuentro familiar. Todo esto lo hemos hecho estas semanas con nuestros móviles en casa pero la biblioteca tiene que poder ofrecer esto y yo creo que sería un salto adelante y otra cosa muy concreta es la posibilidad de hacer actividades semipresenciales, es decir, que haya una parte de gente que está haciendo la actividad físicamente en la biblioteca y otra parte que está en línea a través de la pantalla. Esto ya lo estamos haciendo pero va a tomar mucha más importancia y hay que pensar los servicios y las actividades con este formato semipresencial que creo que va a tomar mucha importancia. Y finalmente ya solo para cerrar, poner énfasis en la importancia del carácter público de la biblioteca que hemos descubierto que hemos echado en falta durante ese estado de clausura colectiva digamos.

Daniel: es un tema muy importante también pensar en los viejos que van a la biblioteca, pensar en los jóvenes, en las parejas, en los estudiantes, en la diversidad de los usuarios. Este ciertamente es un hecho incontrovertible, que tenemos que pensar en lo digital como un recurso y como una realidad con la que tenemos que convivir y con la que debemos convivir. No es una condena sino es un regalo enorme que facilita o que puede facilitar muchísimas cosas que éste insisto en que vamos a vivir en un momento en donde los recursos van a estar en mucha disputa, incluso en las sociedades más ricas va a haber una disputa enorme por las cosas y hay que pensar cómo los utilizamos. Le toca a cada quien responder qué recursos y cómo puede luchar por esos recursos por darles una utilidad del bien común o de lo público. Pero yo quiero un poco cerrar mi intervención, ya que me promover a hablar, insistiendo en la necesidad de otro espacio, de un espacio para el otro, de un espacio diferente en el que estamos. No sé cómo se puede resolver desde el confinamiento en el que yo en este momento estoy viviendo. Entiendo que en Barcelona ya pueden ir construyendo una nueva normalidad, pero la verdad es que creo que es un tema muy complicado ver cómo vamos a construir otro espacio, lo que supone un espacio físico pero no sólo un espacio físico sino un espacio pase para el otro, para el otro dentro de nosotros, para el otro que pueda recibir a los demás. No lo sé, creo que es una pregunta que tenemos que no ponernos una respuesta, pero sí ser intransigente en elección de que debe ser un espacio hospitalario y acogedor para el otro nosotros y el otro el otro que está en uno mismo y el otro que es una persona que nos puede amenazar pero que también se puede convertir en un prójimo próximo, en un amigo. Me parece que eso es lo más importante.